

Maestre, miembros de la Junta Directiva de la Real Orden de Caballeros de María Pita, Caballeros de Mérito, Caballeros de Honor, Caballeros Electos, Caballeros, familiares y amigos. Me dirijo a todos en el día de hoy ya que se me ha asignado la honorable tarea de alabar y recordar las gestas, sin artificios ni mentiras, de los héroes y heroínas de la batalla que se desarrolló aquí mismo, en el año 1589, contra la flota inglesa invasora. Y también, y por esto último empezaré, comentar un poco la historia del Museo en el que nos encontramos en este momento.

Para ponernos en antecedentes históricos que deriven en esta construcción, tenemos que remontarnos a los ataques franceses en el Renacimiento a las ciudades de la península italiana. Estos ataques dieron lugar a la creación de unas nuevas defensas para evitar que la artillería renacentista las destruyese con plena facilidad. Siguiendo esta línea, los ingenieros de los ejércitos de Carlos V, como Juan Bautista Calvi, Ferramolino o Escrivá, son los autores de los nuevos abaluartamientos españoles de principios del siglo XVI, ya fuese en la península ibérica o en el resto de posesiones españolas a lo largo y ancho del mundo.

Esta misma solución la encontraremos en Galicia años después, cuando el ingeniero Pedro Rodríguez Muñiz construía en la bahía de La Coruña el fuerte renacentista de San Antón donde ahora nos encontramos; un modelo italiano adaptado a una isla, pues la península en la que ahora está este castillo antes fue un islote.

La estructura alargada de esta nuestra obra arquitectónica coruñesa responde a la forma del promontorio, con un frente orientado hacia el puerto, formada por dos semi-baluartes flanqueando la entrada.

En el interior existe un patio de armas protegido por cortinas abovedadas laterales y, en el otro extremo, orientado hacia la ría, una plataforma estrellada para la artillería. El conjunto adquirió una singular forma de barco pez y, cómo no, de castillo.

De los siglos XVI al XVIII fue un edificio defensivo y prisión. Más tarde fue utilizado como lazareto para aislar a los marineros que llegaban a la Ciudad afectados de alguna enfermedad infecciosa.

También fue declarado Monumento Histórico Artístico en 1949 y desde 1994 ha pasado a ser considerado como un Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento.

Desde su inauguración en 1968 alberga el Museo Arqueológico e Histórico de La Coruña. Este museo, de titularidad municipal, conserva y expone piezas prehistóricas e históricas relacionadas con el castillo, la Ciudad y Galicia, y se divide en tres secciones.

En el Patio de Armas se exhiben restos escultóricos, arquitectónicos y funerarios de la Baja Edad Media. En la sección de Arqueología, en la planta baja de la llamada Casa del Gobernador, se pueden ver restos de orfebrería protohistórica, piezas del megalitismo, la Edad de Bronce, la cultura castreña y la romanización.

La parte alta de la Casa del Gobernador alberga la sección de Historia, además de la sacristía y la capilla del castillo.

Una vez comentada brevemente la historia de esta antigua fortificación, espero que sin aburrir mucho a los pacientes oyentes, paso ya a relatar como fue el desarrollo de los acontecimientos de la batalla que tuvo lugar en esta ciudad en los últimos años del siglo XVI.

El 4 de Mayo, una flota inglesa se asomaba al puerto de nuestra ciudad gallega. Los navíos San Juan, Princesa y Diana se apostaron junto a esta fortificación y cañonearon, apoyadas por las baterías del castillo, a la flota inglesa a medida que esta se iba introduciendo en la bahía, forzando así a los atacantes a mantenerse alejados.

Unos 8.000 ingleses desembarcaron al día siguiente en la playa de Santa María de Oza, en la orilla opuesta de donde ahora mismo estamos, llevando a tierra varias piezas de artillería y batiendo desde allí a los barcos españoles que no podían cubrirse ni responder al fuego enemigo.

Finalmente, nuestros marinos tomaron la decisión de hundir las naos y resguardar las galeras en el puerto de Betanzos, dejando a la mayor parte de las tripulaciones en la ciudad para unirse a la defensa.

Durante los siguientes días, las tropas inglesas, bajo mando de John Norris y Francis Drake, atacaron la ciudad, tomando sin demasiada dificultad la parte baja de La Coruña, saqueando el barrio de La Pescadería y aniquilando a unos 500 españoles, entre los cuales se contaron numerosos civiles.

Tras ello, los hombres de Norris y Drake se lanzaron a por la parte alta de la ciudad, pero esta vez se estrellaron contra las murallas españolas. Apostados tras ellas, la guarnición y la población de la villa, incluyendo a mujeres y niños, se defendió con total determinación del ataque inglés, aniquilando a cerca de 1.000 asaltantes.

Fue durante esta acción donde se distinguió la que hoy en día sigue siendo considerada heroína popular en la ciudad de La Coruña: Doña María Mayor Fernández de la Cámara y Pita, más conocida como María Pita. Que muerto su marido en los combates, cuando un alférez inglés arengaba a sus tropas al pie de las murallas, doña María se fue sobre él con una pica y lo atravesó, arrebatándole además el estandarte, lo que provocó el derrumbe definitivo de la moral de los atacantes.

María Pita fue nombrada por Felipe II alférez perpetuo, y el capitán don Juan Varela fue premiado por su actuación al mando de las tropas y milicias coruñesas.

Finalmente, y ante la noticia de la llegada de refuerzos terrestres, las tropas inglesas abandonaron la pretensión de tomar la Ciudad y se retiraron para reembarcar el 18 de Mayo habiendo dejado tras de sí unos 1.000 muertos españoles, y habiendo perdido por su parte unos 1.300 hombres, además de entre 2 y 3 buques y 4 barcazas.

Además, en aquel momento las epidemias empezaron a hacer mella entre las tropas inglesas, lo cual unido al duro e inesperado rechazo en La Coruña contribuyó al decaimiento de la moral y al aumento de la indisciplina entre los ingleses.

Tras hacerse a la mar, otros diez buques de pequeño tamaño con unos 1.000 hombres a bordo decidieron desertar y tomaron rumbo a Inglaterra. El resto de la flota, a pesar de no haber conseguido aprovisionarse en La Coruña, prosiguió con su plan establecido y puso rumbo a Lisboa.

Para terminar, quiero manifestar que como españoles, gallegos y coruñeses hemos de estar orgullosos y admirados por la gallarda valentía demostrada en aquellos días de lucha a espada, pica y fuego. Y no olvidar, que el legado de nuestros predecesores, y como nosotros habitantes de esta hermosa e histórica urbe, es un legado de lucha por la defensa de los valores de justicia, igualdad y libertad.

Muchas gracias.

¡¡Viva La Coruña!!

José Manuel Vázquez Forno
Orden de Caballeros de María Pita
21 de mayo de 2016

Fuentes: periódico El Distrito, entre otros.